



JOSÉ ANTONIO MARINA

es@lavanguardia.es

crear

LA VIRTUD

La palabra *virtud* suena a moralina anticuada y de medio luto. Por eso llama la atención que una escuela de psicología norteamericana, la iniciada por Martin Seligman cuando fue presidente de la Sociedad Americana de Psicología, considere que es un concepto y una realidad que necesitamos recuperar. Los filósofos medievales definían la virtud como un hábito operativo bueno, mientras que el vicio era un hábito operativo malo. Con esa definición, que insistía en el adjetivo -bueno o

malo-, se deslucía la fuerza del sustantivo *virtud*, que en su origen significaba *energía, fuerza, capacidad*. La virtud del caballo era la velocidad, la del músico componer canciones maravillosas, la del rosal producir bellas flores. La del ser humano, fundamentalmente, la valentía, la tenacidad. Virtud es la energía habitual que nos permite hacer algo de manera excelente. El mismo significado tenía el griego *areté*, usado por los grandes filósofos antiguos.

Recuerdo que hace años, a punto de subir a un tren, vi en una librería un libro titulado así, *Areté*. Lo compré a la carrera, sin mirarlo, pensando que hablaría sobre ética, pero cuando ya instalado en mi asiento lo abrí comprobé que era un tratado de gimnasia. Los psicólogos estadounidenses mantienen este aspecto activo del concepto usando el término *strength*. La virtud es una fortaleza per-

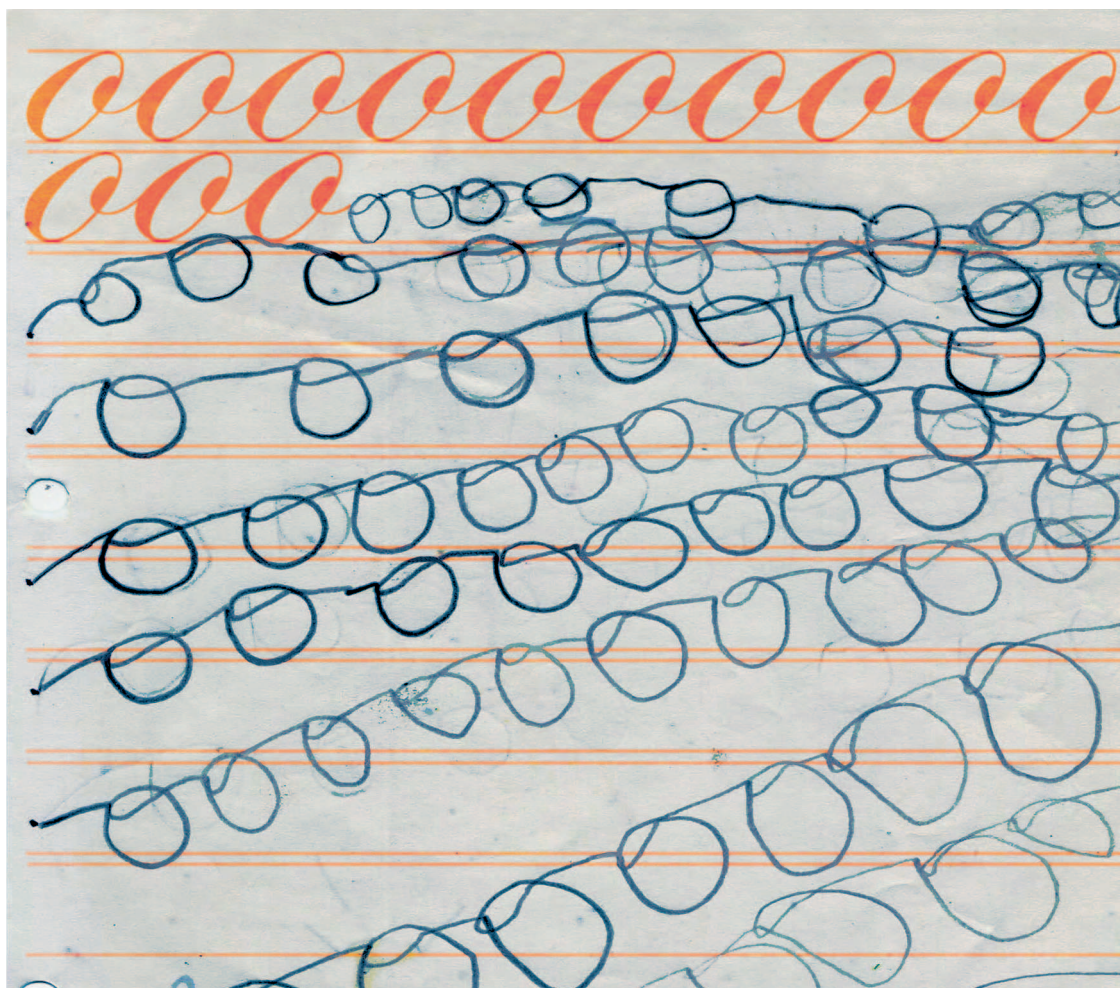
sonal. Pero como educador me interesa destacar, además de su energía, el carácter de hábito que tiene la virtud. Haber prescindido de esta idea ha depauperado la pedagogía. Hábitos son los comportamientos aprendidos que nos permiten actuar casi automáticamente, sin exigir atención ni esfuerzo. Por su carácter mecánico y por depender de la memoria, no están de moda. Amamos la libertad y, frente al encarrilamiento que supone el hábito, preferimos el descarrilamiento perpetuo de la espontaneidad. Y esto es una memez. La espontaneidad y la gracia de los bailarines dependen de las aburridas horas de entrenamiento necesarias para adquirir los hábitos musculares necesarios. No hay calidad sin entrenamiento.

VIRTUD ES LA ENERGÍA HABITUAL QUE PERMITE HACER ALGO DE FORMA EXCELENTE; EN UN FIN DE SEMANA NO SE APRENDE

Un escritor sólo puede innovar si tiene hábitos lingüísticos poderosos y fértiles. Inventamos desde lo que sabemos. Como decía Ortega: "Para tener mucha imaginación hay que tener muy buena memoria".

Los hábitos son eficaces herramientas psicológicas. Inclinan a realizar determinadas acciones, y facilitan

su ejecución. La creación es un hábito, y también lo son el optimismo, el pesimismo, por eso son nuestra "segunda naturaleza". Conviene recordarlo ahora, cuando nos ofrecen tantas recetas mágicas y timadoras para resolver nuestros problemas. Parlanchines de tres al cuarto aseguran que cualquier cosa se puede cambiar en un fin de semana. ¡Sea usted feliz, creativo y optimista en 24 horas! ¡Aprenda chino en siete días! ¡Libérese de la depresión en un instante! Todo eso es falso, por supuesto, pero forma parte de la conspiración a favor de las soluciones rápidas que está estropeando nuestra educación. Aprender no es ver un vídeo, o buscar algo en internet, sino adquirir profundos y buenos hábitos mentales, afectivos o informativos. ■



Raúl